

Homilía de I Domingo de
Adviento

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“¡Levantad la cabeza porque ha llegado vuestra liberación!”

Introducción

Empezamos el tiempo llamado de “Adviento”. Le seguirán otros: Navidad, Cuaresma y Pascua. Todos ellos significan ciclos espirituales por los que pasamos las personas y las comunidades. Nos configuran distintos periodos de tiempo que nos hacen madurar espiritualmente y que nos ayudan cada año a profundizar en el propósito de nuestra vida. ¿Cuál será la esencia del ciclo espiritual del Adviento? Podemos apuntar una palabra: **llegada**.

El Adviento es un tiempo de **llegada de las cosas de Dios** envueltas en circunstancias personales, comunitarias, sociales que irán variando según los lugares en donde nos encontremos. No es tanto un tiempo de clamar: ¡Ven Señor Jesús! Jesús ya vino hace 2015 años. Es un tiempo de levantar la cabeza, los ojos, el corazón, la vida, la comunidad al Reino de Dios, a un mundo nuevo que está llegando cada día más y que un día llegará plenamente. El Evangelio de San Lucas y su anexo (los “Hechos de los apóstoles”), la carta de San Pablo a los Tesalonicenses (2ª lectura) nos ayudarán a ahondar en esa presencia del “**retoño legítimo de David que hará justicia y derecho en la tierra**” que anunciaba Jeremías (1ª Lectura) y nos darán fuerzas para lograr su plenitud.

Adviento es un tiempo de pararnos y ver las **señales** (evangelio) **del Reino que llega** a nivel del planeta tierra, a nivel de las relaciones sociales y también a nivel personal. Es verdad que también **se tambalearán las fuerzas del universo**; es decir algunas realidades que parecían tener consistencia hasta ahora (la paz, la honradez, la esperanza, la convivencia, la solidaridad, el amor). Pero el Adviento nos invita a ver en todo ello –señales y fracasos- motivos de camino, de lucha, de indignación y de confianza porque **hay salida**. “**Un tal Jesús**” (título del libro de los hermanos Vigil) vino un día no muy lejano a mostrarnos el camino de la creación de un mundo nuevo y sigue ahí caminando a nuestro lado alentándonos con su Espíritu.



Fr. Manuel Sordo O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)